

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: R. DMO. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

EL DOLOR

I

LA realización de nuestra esencia en el terreno del sentimiento se desenvuelve en placer ó en dolor. El primero es la conformidad de la esencia con lo que en el momento de sentirlo influye en nuestro ánimo; el segundo es la disconformidad entre tales elementos. Existe en la índole espiritual humana la relación de sujeto á objeto; la relación de lo cognoscente y lo cognoscible. Basta solamente que lo cognoscible se halle frente á lo cognoscente para que medien corrientes mutuas que huellan el sentimiento. Efectivamente: la presencia de un objeto ante el sujeto con potencialidad cognoscitiva, llega por sí sola á inspirar una *función* del sentir como actividad. Esta, necesariamente, progresa y produce lo que se llama atracción, ó sea el primer momento del afecto ó amor al objeto; al llegar á este punto entra de lleno la circunstancia especial que puede determinar al individuo á la afirmación ó negación de aquel afecto. En el primer caso se engendra psicológicamente el placer, y en el segundo el dolor. Ahora bien; todo fenómeno anímico se produce en el espacio y en el tiempo, y el de placer ó dolor necesita, naturalmente, su proceso en ambos medios que le afirmen según los casos. Cuando el sujeto vive, pues, un sentimiento agradable ó desagradable durante el tiempo preciso para formarse cabal idea ó mejor conciencia del mismo, se habrá esbozado ya el placer ó el dolor. De ello se deducen dos corolarios: que la idea, que la inteligencia como tal, puede producir un sentimiento, y que, según el sujeto y hasta en uno solo, las ideas pueden producir distintos efectos de placer ó dolor. Ejemplos que lo demuestran: la luz (la idea), cuanto más intensa sea podrá dar más calor (el sentimiento), y el calor en grado superlativo podrá á su vez engendrar luz; el placer que produce un éxito obtenido á fuerza de honrados méritos no es el mismo que el de otro debido á dádiva, privilegio, favor.

II

La santa Religión estima sobremanera el llamado dolor de contrición. Todos los que sabemos elevar plegarias y rezos al Cielo oramos el *mea culpa*, sin llegar, á veces, á medir lo que en palabra decimos.

Basta fijarse en la oración aludida para ver que el dolor que evocamos por ella es sumamente complicado. Nos dolemos de actos malos que hemos cometido, más bien ante la imagen de Dios, Bondad Infinita, que por la razón escueta de lo que en verdad representa en nuestra vida moral el pecado. El hombre, como tal, no tiende al mal, y, por lo tanto, en esencia, no puede estimarlo; si comete acciones disconformes, es su obligación arrepentirse de las mismas; pero la humana naturaleza es harto débil contra el placer de procedencia sospechosa, y pretende que la mejor intención y el tiempo borren sus huellas. Como antes decimos, la Religión católica ha sabido ver esta tristísima realidad, y con su inagotable bondad ha procurado encauzar desde un principio la inclinación egoísta del hombre. Analizando el efecto que el acto de contrición realiza en el espíritu, notamos desde luego que existe un sujeto que ha pecado, un objeto que ha inducido y un principio supremo de Bien. La esencia humana realiza el bien; la causa externa (ó interna) motiva el mal (pecado) y la naturaleza humana, débil de por sí, á veces es vencida. Pero viene la oración y recuerda que el mal puede vencerse, y la voluntad, por sí ó aconsejada por el buen sentido y la moral, rechaza aquella causa, aunque sea de momento. Por encima de todo aparece el Bien Supremo, y el pecador comienza á ver patentemente la ruindad del mal; ve y sabe que él lo ha producido, al fin y al cabo por su voluntad.

Este *conocimiento* más ó menos perfecto del pecado es causa del *sentimiento* de dolor de contrición. ¿Sin la visión de la Bondad Infinita cabría esta transformación de lo *instintivamente aceptable* en repulsivo, según razón? Dudamos.

III

Muy respetables son los dolores de cualquier especie á que pertenezcan; pero lejos de nosotros ha de estar la idea de provocarlos. Es el estado de dolor más raro que el de placer, y, por lo tanto, es *más interesante*. ¡Cuántos datos podríamos presentar de sus feroces consecuencias! Para vivir no es preciso buscar la lucha; viene ella, afortunadamente, á renovar en nosotros esos estados de pugna entre el placer deseado y el dolor imprevisto, y viene de continuo.

La vida de dolor no es la que muchos definen: la del soldado que con la esperanza de vencerle es vencido por él. Creemos que los que así hablan no son sinceros, pues, en verdad, deben pensar como nosotros: la del soldado que con la esperanza de no vencerle, si no vence, tampoco es vencido.

Vamos á verlo en breve. El hombre agobiado por el dolor se resuelve á combatir con él, y se lanza á la lucha esperanzado en que ha de vencer. Después de mucho ansiarlo, es, no obstante, vencido. Pues bien; nosotros opinamos, en primer lugar, que el hombre agobiado por el dolor no desea hacer frente á mayores dolores, que así serían los de una lucha gigante, y se *resigna*, que es lo que manda la sana razón. Que el *dolorido*, por ende, no puede esperar que de una lucha de tal naturaleza salga una victoria precisamente en su favor, pues tan egoísta es la naturaleza humana como el dolor en sí, y, por tanto, residiendo en una misma persona, como necesariamente residen, no puede haber tal competencia. Al vencer al dolor se vencería á sí mismo el sujeto. Muy al contrario resulta la siguiente consideración respecto á nuestra definición:

El hombre que espera *no* vencer al dolor demuestra en seguida desearle en una vida de placer. Se nos puede decir si es entonces preciso resignarse para vencerle. Creemos que sí; que el resignado se halla más cerca de la victoria; pero veamos, desde luego, la enorme diferencia que media entre el que como tal procede y el que desea.

IV

No es del caso dar reglas ni observar síntomas. Lo que más impresiona es ver el estado del que sufre al principio porque quiere conocer el dolor, y acaba por dolerse de ello. La tenebrosa idea, es cierto, no puede ser estimada por nadie, mas demasiado frecuente es aquello de que precisamente lo que no queremos es lo que se nos ofrece, y más corriente todavía es no tener fuerza de voluntad para rechazarlo con denuedo. Decíamos arriba que media un abismo entre el resignarse á un dolor y, por tanto, sufrirlo, y entre desearlo. Parecerá extraño esto último, porque en verdad lo es; pero no hay que olvidar que ese bálsamo bendito que se llama esperanza obra por muchos motivos con poca eficacia en la generalidad de los hombres. ¡Claro! ¡Todos piensan como prisioneros! Y cuando llegan á darse cuenta del mal, han aparecido en el alma ideas negras, mal humor, fuerte melancolía, etc... y, ¿quién sabe?, en el cuerpo (porque sufre su poco con el espíritu) la tisis ó la hidropesía.

V

Concluamos. La sana moral no apoya ese *hamletismo*. Cuando, sin embargo, aparece, debe combatirse. ¿Cómo? Posidonio dijo á Pompeyo: «Yo os demostraré que el dolor no es un mal». Y lo demostró dominando valiente, plácidamente, un sañudo ataque de gota que á la sazón sufría. Dice un esclarecido vienés: «Huye como de la peste de aquellas compañías que dejen en ti un vacío y una debilidad». Creemos también nosotros que las grandes concepciones de placer y dolor son quimeras con gasas flamantes que les dan volumen; los que á tales *cosas* se aficionen, sepan que más conviene apeteer los peque-

ños placeres y dolores, que, alternando amigablemente, vivifican. Otra regla para medir la distancia á que debe mantenerse la atención sobre un placer ó dolor, es la que se da á los que, deseando abstraerse de algo, son atraídos á él insensiblemente. Escojamos, pues, como medios, un objeto indiferente, mejor dicho, atengámonos á un escepticismo leve y de lo que nos rodea (nunca de lo infinito).

El sufrimiento es centrípeto, y el llanto centrífugo; opónganse, pues, con aquella virilidad que impone el carácter. El sufrimiento es higiénico convertirlo en tristeza, para que cuando aparezca la tranquilidad de ánimo desaparezca ella y, por ende, aquél.

El *dolorido* debe, en fin, llevar en su memoria un libro diario en que se anoten y recuerden constantemente, no los momentos de angustia y dolor, sino las horas plácidas, las escenas alegres y las maravillas de una rapazuela imaginación. ¿Qué mejor receta?

LUIS MARIMÓN

Secretario de la Academia

DE MIS APUNTES PARA LA HISTORIA DEL LIBRO

III

EL LIBRO EN LA ASIRIA Y EN LA CALDEA

El gran valle situado entre el Eufrates y el Tigris, limitado hacia el Norte por los montes de Armenia y hacia el Sur por el Golfo Pérsico, se llama Mesopotamia, *Naharacín*, según los antiguos pobladores, *Senaar* en la Biblia y *Al-Gezireh*, en el lenguaje de los modernos turcos, nombres todos que significan país de entre ríos.

En aquel amenísimo lugar nació el primer imperio de que hace mención la Historia, el babilónico, fundado por Nemrod, hijo de Chus y nieto de Cam. Desde allí, remontando el curso del Tigris, salió Assur, hijo de Sam, fundador de Nínive, siendo esta ciudad y la de Babilonia las que, ora alternando, bien dominando la una sobre la otra, con un solo imperio caldeo-asirio, tuvieron durante muchos siglos la hegemonía del Asia y aun del mundo civilizado.

Si tan grande fué la gloria de aquella región oriental, asombro del mundo, así fué su ruina, y Nínive y Babilonia cayeron y fueron olvidadas cuando empezaba á resplandecer el sol de Roma, y aquel territorio, rico y adornado con todo el esplendor oriental, se convirtió, ante los ojos del mundo, en un desierto habitado por las fieras, hasta que los modernos orientistas lo han hecho revivir á las actuales generaciones.

La civilización asirio-babilónica tuvo mucha importancia, como nos lo demuestran las inscripciones halladas, escritas usando la forma cuneiforme, es decir, la de clavos ó cuñas, si bien se encuentran algunas con caracteres hieráticos. Sin embargo, el no usar ni el papiro, ni el pergamino, ni ninguna otra materia escriptórica propia

para libros, sino las tablas de arcilla y la piedra, hace que, en rigor, no puedan considerarse como verdaderos libros los monumentos que de estos pueblos conservamos, si bien la Historia nos dice existieron en ellos importantes bibliotecas y se ven muchas tablas que llevan en su parte superior la misma inscripción, lo cual hace suponer que eran, por decirlo así, hojas de un mismo libro formadas por pilones de dichas tablas.

La materia escriptórica característica de la Asiria y de la Caldea fueron las tablas y los cilindros de arcilla, en cuya fabricación resultaron verdaderos maestros, perfeccionándola en grado sumo. Resulta curioso el procedimiento que empleaban consistente en mezclar la arcilla con agua, formando una pasta á la que daban la figura que querían, muchas veces cuadrada, y la señalaban con algún distintivo; después se secaba, se recubría nuevamente de barro y entonces el escriba redactaba sobre ella.

En el pasado siglo es cuando se descubrió completamente el alfabeto cuneiforme y se desenterraron los restos de aquella civilización, aun cuando antes los viajeros Eldredo y Rauwolf, en el siglo XVI, y sobre todo el dinamarqués Niebuhr en el XVIII llamaron la atención de Europa sobre aquellas tierras. Niebuhr trabajó ya para copiar algunas inscripciones de Persépolis, logrando sacar una copia exacta de ellos Weestergaard, quien siguiendo el mismo sistema de Champollión descifró algunas palabras.

Dedicáronse á descifrar los enigmas de la escritura cuneiforme gran número de sabios como Grotefend, que pudo leer en las tres inscripciones de Persépolis los nombres de Dario y Xerxes, Lassen, Hinchs, Oppert y otros, pero tenían pocos materiales para trabajar y comparar. Debían hacerse, pues, nuevas excavaciones, era preciso que se cumplieran las palabras de Niebuhr «Ninive vendrá á ser la Pompeya del Asia Menor», que aquella ciudad de Senacherib, en la cual predicó Jonás y estuvo cautivo Tobías, desaparecida de la escena del mundo en 625 (a. de J. C.), se desenterrara después de 2.400 años y así en 1841 el cónsul francés en Mosul, Mr. Pablo Emilio Botta, empezó primero por cuenta propia sus excavaciones y después bajo la protección de Francia, las cuales dieron tan sorprendentes resultados que se llenó el Museo Británico de ladrillos asirios, y ya no fué un secreto la escritura cuneiforme, en su origen jeroglífica y después hierática, y la lengua de aquélla perteneciente á la familia turania llamada por Lenormant, *accadiana* y por Oppert *sumeriana*, procedente de uno de los pueblos de Caldea, tan frecuentemente recordado en las inscripciones, Summir ó Accad.

Veamos, pues, el resultado de estos descubrimientos en lo relativo á nuestra materia. El primer palacio real de Ninive, sacado de entre las ruinas por el asiriólogo inglés Eduardo Layard, fué el de Sin-Akhi-Erib (704-608 (a de J. C.), y junto á él otros ingleses encontraron las ruinas de un nuevo palacio semejante al primero, construído por Assur-Akhi-Iddin, hijo y sucesor de Senacherib. Pues bien: entre las bellezas de estos alcázares reales se halla la magnífica biblioteca

del primero, enriquecida por Assurbanipal. En una sola de las grandes salas se encontraron tantos pedazos de ladrillos escritos, que cubrían el suelo en un espacio de 10 m² hasta la altura de 30 cm. y algo más. De estos ladrillos se llevaron más de 20,000 piezas al Museo Británico, y de su estudio ha resultado que contenían los fastos del reinado de Assurbanipal y tratados religiosos, jurídicos, relativos á las costumbres y á la vida de los asirios, á la astronomía, astrología, magia, gramática, etc.

No fué Nínive la única ciudad de estos pueblos que contó con bibliotecas, aun cuando la citada de Senacherib y Assurbanipal fué la más famosa, pues también la tuvieron Senkereh, Ur, Assur, Kalach, y entre las poblaciones de Caldea, la famosa Warka, que, según Menant, debió ser uno de los puntos más interesantes de aquel país, porque allí floreció una célebre escuela de la cual hablan Plinio y los historiadores griegos, y de cuyos archivos sacó Assurbanipal no pocos documentos para enriquecer la biblioteca de su palacio; la célebre de Sippara ó Sipar, citada en el IV libro de los Reyes por Sepharvaim, nombres que ya indican la importancia de su biblioteca, pues *Sepher* significa libros, y sobre todo las que, á no dudar, existieron en Babilonia.

Entre los varios tratados que hay recogidos de las bibliotecas de Nínive se podrían formar, dice Menant, 300 volúmenes en 4.º de 500 páginas cada uno. Lo malo es que la mayor parte de los ladrillos que forman las hojas de los libros ninivitas están rotos y mutilados; por consecuencia las escrituras contenidas en ellos se hallan incompletas, más ó menos, según es mayor ó menor el deterioro de la tabla de arcilla. Birch calculaba, en 1872, que ascendía á 200,000 el número de fragmentos reunidos en Londres, donde se halla la parte mejor y más abundante de este género de escritos; pero desde entonces se aumentó notablemente. Smith asegura, á su vez, que en el palacio de Koyundjik habría sepultados aún otros 20,000 fragmentos de escrituras cuneiformes. El mismo asiriólogo compró á un comerciante de Bagdad, para el Museo Británico, 2,500 contratos encontrados por los árabes de Hillah en grandes tinajas de barro, importantes por las noticias que nos dan de las costumbres comerciales de los ribereños del Eufrates, y por último, el citado Museo fué enriquecido con otro refuerzo de 5,000 ladrillos encontrados en la antigua Sippara ó ciudad de los Libros.

COSME PARPAL Y MARQUÉS
Presidente de la Academia

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

POR D. GUILLERMO GRAELL

So pretexto de difundir la cultura entre las masas obreras y las clases directoras, se tuvo la peregrina ocurrencia de llamar á Barcelona, de distintos lugares de España, á varios de los que pasan por

intelectuales, para que se dignaran instruirnos en muchas cosas que dicen algunos, ignoramos del todo en nuestra Ciudad.

Las eminencias respondieron favorablemente á la galante invitación, y sucesivamente levantaron su cátedra en nuestro Teatro Principal, y allí, delante de un público más ó menos nutrido, según la propaganda de los suyos y de la fama de que venían precedidos, nos dieron lujosa noticia de la corriente de las ideas políticas, económicas, morales y religiosas que hoy domina en el ambiente de la Europa moderna. Pero sea porque los oradores no estuvieron previamente de acuerdo, sea porque no fueran de una misma cuerda, sea porque es condición necesaria de los modernos intelectuales marchar cada uno por su lado en sus lucubraciones; lo cierto es que las ideas que uno en pos de otro emitieron en el escenario del Principal resultaron tan poco armónicas que lejos de darnos á conocer el verdadero ambiente de Europa, acabaron por aumentar la espantosa anarquía que desde mucho tiempo reina en la mentalidad catalana, anarquía que trasciende á la esfera de sus actos con grave daño de los intereses materiales y morales de nuestra patria.

En un solo punto estuvieron conformes: en forjarnos la leyenda de siempre: que en Europa es repudiada la Iglesia de Jesucristo, como enemiga de toda civilización y progreso, si bien se ha de hacer honrosa excepción al discurso de D. Ramiro de Maeztu, cuya buena educación le vedó lanzar diatribas de mal género á nuestras santas creencias.

De en medio de tal confusión de ideas opuestas y en especial contra la falsedad tan descaradamente propalada en el Principal, convenía que se levantara una voz potente, autorizada y rodeada de todos los prestigios, que acallara para siempre la voz del error, restableciera la verdad tan arbitrariamente falseada, y nos dijera con datos irrecusables lo que había de exacto y de mentira, en lo que se nos había anunciado. D. Guillermo Graell, conocido por todos como economista y estadista consumado, hombre de tradicional prestigio y perfecto conocedor de la corriente de ideas que actualmente priva en el ambiente de Europa, subió al escenario del Principal el día 2 del corriente mes, y allí delante de un auditorio escogido y perteneciente á todas las escuelas, deshizo con palabra vibrante y poderosa la falsa leyenda que se había forjado en aquel mismo lugar. De las cuestiones políticas y económicas vertidas por los anteriores oradores apenas hizo mención, dirigiendo todo su objetivo á desvanecer y triturar los errores que en materia religiosa se habían propalado.

Sobre el tema «La Cuestión Religiosa» versó la anunciada conferencia del Sr. Graell. Con sólidas razones que contrastan con la hueca palabrería de los oradores que le habían precedido trata de persuadir desde el principio que á Barcelona se impone á todo trance la pacificación de los espíritus, seguida de aquella atenta meditación que arbitra el remedio eficaz que debe restañar las heridas que pasados errores y utopías abrieron en el crédito y riqueza del país, y más que todo en la parte moral. Para obtener la deseada pacificación es

urgente, en primer término, ceder completamente en los ardores de esa lucha de impiedad y ateísmo que sostienen contra la Iglesia Católica los partidos políticos, especialmente el republicano, que no parece sino que ha heredado del antiguo partido progresista la enemiga que desde tiempo inmemorial ha profesado contra la Religión, distrayendo las masas de la atención al fomento de la potencia económica de nuestro país.

Dice que los partidos políticos no tienen ningún motivo de perseguir la Iglesia, porque su doctrina no está reñida con ninguna forma de gobierno. No lo tienen tampoco los amantes de la civilización y del progreso económico de los pueblos, porque su doctrina no solamente no es contraria al adelanto material y moral de la humanidad, sino que sucede un fenómeno que dice mucho en favor de la Iglesia, que donde progresa más la civilización allí es donde progresa más la Religión. Así lo enseña la Historia y la Estadística.

Hablando de si es repudiada la Religión Católica en Europa, dice estas palabras: «Me dirijo, por fin, á la juventud, en parte de la cual se han infiltrado ideas como de la próxima muerte de las Religiones, sobre todo del Catolicismo, y que hay que expulsar las Ordenes religiosas, por enemigas de la civilización y procurar la extinción del Papado por ser un atavismo, debiendo imitar, dicen, el ejemplo de Europa. Con este motivo se está conjugando el verbo *européizar*, tan á capricho, que buena sale la Europa de estas conjugaciones. Creo haber tenido ocasión de conocer algo á Europa. Hay realmente una Europa turbulenta, hostil á toda religión. Aquí imaginan muchos que esta es la verdadera Europa, la de sus deseos, y hasta creen que no hay otra..... Pues bien, la verdadera Europa, la que gobierna, salvo poquísimas excepciones, la que inventa, la que prospera, la de orden y sensata, y afortunadamente es la inmensa parte de la población, es la Europa de la Biblia ó la Europa del Papa, como en los Estados Unidos y el Canadá encontré una América practicante, hasta devota. Engañan á los jóvenes quienes les inculquen lo contrario.»

Insiste en demostrar cuan inútil es la lucha antirreligiosa entablada contra la Iglesia, porque en esta batalla nunca ésta puede sufrir derrota, si se tiene en cuenta la fuerza inmensa de que dispone en el mundo, del ejército numeroso, aguerrido, compacto, disciplinado y sufrido, que está bajo las órdenes inmediatas del Papa, que se enardece en la lucha, en la persecución y en el martirio, y posee virtudes tan heroicas que forman contraste con la delicadeza y molicie de sus perseguidores.

Hablando del numeroso ejército de propagadores que tiene á sus órdenes el Papa, dice textualmente: «y ha llegado la hora del choque, y, por tanto, de mover las fuerzas. Para esta gran batalla se necesitan ejércitos tan numerosos y disciplinados. Estos ejércitos los constituyen las órdenes religiosas. Por lo mismo, ellas son la gran milicia de Cristo: y los católicos que quieren suprimirlas ó debilitarlas no conocen la situación, ni del catolicismo, ni del mundo.....

¿Quién pudiera suplir los 132,000 religiosos que dependen de la Congregación de Propaganda? ¿Por ventura son indiferentes los servicios que estos religiosos prestan en 3,666 instituciones de caridad, entre ellos 1,527 orfanatos y 924 hospitales, 38,854 escuelas con 8.208,062 alumnos, sin contar los colegios de niños y niñas, cuya estadística no conozco?..... ¡Oh! cuán admirable es este ejército de 126,810 mujeres religiosas que arrastran toda clase de peligros, de ¿quién, sino en beneficio de la humanidad? He aquí el ejército de que dispone el Papa..... ¿Se le cree acaso desarmado, impotente, aislado?»

«Por otro lado, pecan de ligero los que crean que se pueden suprimir fácilmente las corporaciones religiosas, porque debo recordar que hay más de 25,000 franciscanos, y que la Orden Tercera cuenta cerca de dos millones de individuos. Hay 16,000 jesuitas, y el Apostolado de la Oración, por ellos creado, cuenta más de 30 millones. Los Benedictinos constituyen un verdadero ejército de atalayas en casi todas las cordilleras del mundo. Las Ordenes Mendicantes, como las de Clérigos Regulares, las Congregaciones eclesiásticas, como los Institutos religiosos, y el crecidísimo número de Institutos de religiosas, que brotan de las llamas de la caridad, constituyen una red inmensa cuyas mallas no se rompen fácilmente; como no desaparece fácilmente la fe de las Hijas de María, que alguien ha calculado en más de 60 millones. Pues todo ese poderoso ejército que es inmensamente más numeroso que la de cualquiera otra comunión que existe en el mundo, no se lo engulle ningún folletista clerófago, ni todo el laicato anticatólico.»

No podemos seguir al Sr. Graell en todos los puntos que contiene su conferencia, por no dar demasiada extensión á esta reseña; terminamos aconsejando á nuestros amigos que lean el folleto que contiene la citada conferencia, y fijen la atención en las estadísticas que marcan el estado de desarrollo y progreso que alcanza actualmente la Religión Católica en las naciones más adelantadas; que vean la fuerza que tiene el Papa para luchar con ventaja contra la impiedad, tanto por el ejército numeroso y aguerrido que tiene á sus órdenes, como por ser la posesora de la verdad filosófica, y depositaria única de la verdad sobrenatural. Si, por último, se atiende que el Sr. Graell no ha acudido al campo trillado de los lugares teológicos para desarrollar su tema, sino que le ha bastado sacar su argumentación y datos de la Historia y Estadística, nuestros lectores deben convenir con nosotros que no es exagerado calificar de hermosa creación la conferencia del Sr. Graell, y de nuevo monumento erigido á la fe de la Iglesia Católica.

Desde las páginas de esta Revista enviamos nuestra felicitación al Sr. Graell, y unimos los aplausos de todos los académicos á los de la representación que asistió á la conferencia y á los del distinguido y nutrido auditorio que no cabía en sí de gozo escuchando la contundente refutación de los errores que anteriormente se habían vertido en el escenario del Teatro Principal desfigurando la verdad histórica de nuestra Santa Religión.—JAIME TORRES, Sch. P.

LOS DE HOY

VII

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Estoy plenamente convencido de que todos los que me han favorecido leyendo, desde el primero, la serie de mis artículos críticos, hanse hecho perfecto cargo del carácter de éstos. Libérrimamente independientes, atendiendo sola y exclusivamente á la esencia literaria de las obras, habréis visto campar en estas páginas el nombre del insigne novelista que en un momento de su vida pudo escribir *El Intruso*. Más adelante, cuando las figuras eminentes de Angel Guimerá y Teodoro Llorente hayan desfilado por vuestros ojos, cuando sepáis la originalísima manera como conocí á esa gloria de vuestra literatura catalana, Pompeyo Jener, y cuando Ricardo León, conducido por mí os brinde un trozo de su *Escuela de los Sofistas*, contemplaréis la figura venerable y simpática del P. Calpena. Quiero testimoniar con esto mi absoluta imparcialidad, mi salvaje independencia, que no he de cansarme en repetir hace caso omiso de ideas y caracteres. Esta sección es *literaria* por lo tanto sólo los hombres *literatos* figuran en ella á pesar de que en sus almas, en esas mismas almas que exigieron del cerebro la redacción de unas novelas, las nubes del fanatismo—sea cualquiera su sentido—las turbulencias de la política, ó la honradez mercantilista hayan creado un dejo amargo.

Y he aquí, precisamente, un caso delicado y comprometido: *Canción de Cuna*.

Fluctuando entre la aristócrata labor de su maestro, Benavente, y los rasgos complicados de su colaborador Rusiñol, la figura literaria de Martínez Sierra no se había desglosado en absoluto. *Todo es uno y lo mismo* recuerda al sentimental autor de *El Patio Azul*; y ¿quién al leer *Pascua Florida* no recuerda á cierto hombrecillo de cabeza portentosa, física é intelectualmente, que un buen día escribió *Lo Cursí*? Remembranzas sólo en la forma, en el decir, en *algo* muy intenso que hacíanos dudar de la personalidad intrínseca del autor de *Egloga*. Luego, en *Torre de Marfil*, poema sentimental con ribetes de rebeldía loabilísima (perdón, yo también soy estudiante y sé ó he sabido algo de eso), me pareció más libre, más desligado de trabazones morales, y por fin, en *El Amor Catedrático* noté un estilo algo descuidado, unos lunares ínfimos en los *Soliloquios del discípulo*, y al ver repetidos unos pasajes varias veces me convencí que «ya» teníamos al hombre. Al pasar por alto otras de sus novelas (*Arentina*, muy original y *bonita* más que *buena*, *La Selva Muda*, etc.), es para fijarme en su teatro, aunque sólo sea someramente, pues este buen señor de la imprenta debe tener mucho miedo al ver mis cuartillas. Hay que ser un «héroe» para comprenderlas todas ¿eh, amigo?

El Ama de la Casa es un acierto indudable, un croquis magis-

tral; demuestra un germen de comediógrafo capaz de suplantar al mismo D. Jacinto. El alma batalladora, dulce y suave de una mujer logra lo que un hombre todo corazón no pudo hacer en muchos años, «poner en orden una casa». Esos rasgos del estudiante que para poder ir á clase tiene que comer en un café, porque... *si espero á que mis hermanas me avisen me quedo sin clase y sin comida*. La niña coquetuela y mal educada, que aprendió en el conservatorio á pintarse y ponerse rizos, es de una realidad tal, de una impresión tan absolutamente real, que no hay más que oír sus palabras... la misma declamación del gracioso verso:

más precia el ruiseñor su pobre nido... etc.

para aplaudir el personaje y pensar en una, en varias, en muchas caritas que hemos conocido, también pintadas, también con su malicia triste, malicia inocente, que sólo deja en ellas la cremación de la piel que un día fué fina. ¿Por qué seguir? El hombre de mala intención, explotador del padre inocente, la niña mayorpreciada de talento, que halla un medio de escapar de «lo que debe ser», huyendo con su novio; este mismo simplón, capaz de casarse á los diez y seis años, si es con *ella*... son seres de carne y hueso que pululan por doquier. La tía, la inmensa tía, es para mí la piedra angular de la obra; sin aquella mujer, tal vez llena de buena voluntad (hoy va siendo ya risible la intención si no responde á los hechos), las niñas no serían como «eran» sino como deberían ser». Si vieran mis lectores cuántos apuntes he obtenido del estudio del personaje de *El amor de la Casa*, que mil veces en la realidad de la vida vi cruzar ante mí, se horrorizarían; hay más de cuarenta cuartillas de pensamientos nada más. Pero no teman, á mí me consta que hay expectación por conocer mi opinión de *Canción de Cuna*, y á la mayor brevedad la voy á exponer.

La sombra del padre, la segunda de las obras teatrales, no convence tanto como la anterior; es más teatral, más obra de escenario, aunque su fondo es perfectamente racional y vero. Todos sabemos que en el teatro hay siempre convencionalismo necesario, imposible de prescindir.

Canción de Cuna: Es indiscutiblemente la obra de un poeta; no es comedia, es poema en dos estrofas ó actos. Ciertamente que no es un escenario el sitio más adecuado para ofrecernos el interior de un convento de monjas, cierto que en la obra hay una discreta é inocente malicia, tal vez parezca paradoja... Pero, queridos lectores, yo nunca me hepreciado de moralizador ni de evangelista; yo veo en *Canción de Cuna* una obra de arte, arte en el sentir, arte en el hablar... veo claramente la irreligiosidad encubierta de muchas frases, dulces y suaves; pero hemos de convencernos que Martínez Sierra está muy lejos de atacar franca y descodadamente á la religión. En un tiempo hubo un Pérez Galdós—hablo del Pérez Galdós sectario—que flageló lo más sagrado con una pluma tan grosera como inconcebible

en un hombre de su talento—leed, es decir, mejor que no leáis *Cassandra* (drama)—hoy aparece Pérez de Ayala con «una cosa» que titula, haciendo gala de su estilismo y gusto literario. A. M. D. G. (La Vida en el colegio de los jesuitas). Los que hemos tenido la debilidad de leer su obra nos hemos convencido que es un *Colegio* para uso particular del Sr. Pérez. Nadie mejor que Manuel de Mendivil ha criticado esta obra, y Martínez Sierra nos ofrece *Canción de Cuna*. El cambio, el progreso es sencillamente magnífico. ¿Quién nos dice que mañana, tal vez pasado, convencido de lo poco que influye en el éxito de sus obras el vaho irreligioso nos ofrezca una obra sana como *El ama de la casa*? Todos los fanatismos, todos los medios enérgicos son contraproducentes en el tiempo en que vivimos. Antes conceptuábase más caballero el que antes desenvainaba su acero en defensa de una fruslería, á lo mejor de un roce de vestido. Hoy se ha pensado que la vida no vale tan poco; se ha reflexionado, y al reflexionar se ha mirado con respeto á esos hombres que dedican toda una vida á la discreción y al estudio, llámense intelectuales ó diplomáticos. La diplomacia se impone, el sonreír y el hablar galán granjean admiración y simpatía... ¿Por qué hemos de censurar á *Canción de Cuna*? ¿No es un avance? ¿No es de «lo más» «lo menos»? Pues... sonriamos esperanzados; aplaudámosla exteriormente toda ella, é interiormente sólo su parte literaria...

La vida, mis queridos lectores, es una deliciosa farsa, y si *Canción de Cuna* es una farsa deliciosa ¿hay derecho á silbarla?

PABLO VILA SAN-JUAN
Académico de Número.

REVISTA COMERCIAL

La nota más culminante del mes se nos ofrece en la discusión habida con motivo de la presentación á las Cortes de un proyecto de Ley de extinción de la Deuda perpetua exterior.

Se propuso primeramente la recogida, mediante su pago á la par, de los Títulos; dando esto lugar á que el Sr. Urzaiz, ex ministro de Hacienda, pronunciara violentísimos discursos, tratando principalmente del desacierto que, en lo que respecta á la Hacienda Pública, han venido inspirándose los partidos que usufructúan el poder desde la Restauración.

A pesar de considerar un tanto imprudente tal actitud, me abstengo, por serme vedado, de examinar la parte política de la cuestión; así he de limitarme á estudiarla bajo el aspecto económico, con el que tenemos suficiente y sobrante para formar juicio exacto de tan grave asunto.

Giró la discusión en el Parlamento, en la que intervinieron todos sus componentes, sobre la forma de la extinción, pues en su fondo coincidían todos, esto es, en la necesidad de que desaparezca una Deuda que cuesta á la nación el sobreprecio del oro en que ha de pagar sus intereses á los tenedores.

Partidarios de la Ley presentada por Besada en 1909 fueron conservadores y republicanos, incluso el Sr. Urzaiz. En ella se propone la subasta.

Partidarios del Proyecto-Cobián, solamente la mayoría, y aun se murmura que muy dividida. Este establece el pago á la par.

Resultado del debate fué la adopción de la fórmula primera.

Veamos ahora cuál es la más justa y la más conveniente. La del Gobierno. ¿Por qué?

En primer lugar no sé en qué principio de justicia se fundan los que sostienen que por mantener la Bolsa un juego inferior á la par, no han de ser los tenedores los que, en razón de una sagrada obligación, cobren lo que el Título marca como valor.

Se emiten Obligaciones á un tipo inferior de la par por cualquier empresa particular y, al amortizarlas, se reintegran por el valor que representan.

¿No ha de verificarse lo mismo con los Tenedores de Obligaciones públicas, tanto más cuanto por ser Perpetua no marca regla alguna para su recogida?

Pero supongamos que se verifique por subasta y que los Tenedores de la Deuda se avengan, en defensa de sus intereses maltrechos, á ofrecer su papel á la par; digo mejor, sobre la par, y entonces el Estado, el Gobierno, que en modo alguno puede proceder arbitrariamente, tendrá á la fuerza que resignarse y transigir, recogéndolo á la par, sino es con algunos enteros sobre ella.

Pero, hasta aquí la opinión justa, siempre dentro de un círculo estrecho; esto es, admitiendo como necesaria la extinción de la Deuda perpetua exterior.

Porque la cuestión no está en la mayor ó menor conveniencia de la medida, sino en la imposibilidad absoluta de proceder, operando en buena doctrina económica, sobre un papel perpetuo, afianzado con un compromiso internacional.

Constituye una enormidad increíble, sin precedentes, el ir nada menos que á hacer desaparecer una obligación contraída con la condición de no ser jamás extinguida.

¡Que las razones aportadas por el Gobierno sobre el pago en oro de intereses, y el afianzamiento del Crédito nacional merecen tenerse en cuenta!

Pues sencillamente, se reviste de paciencia por un momento la turbulenta democracia que nos gobierna; aguarda á que en vista de notabilísima mejora tal Valor consiga los 0'85 enteros que, hoy, día 4 de abril, le faltan para llegar á la par, y entonces opera una sencilla conversión reduciendo el tipo del interés del 4 al 3 ½ por 100 por ejemplo, y *tutti contenti*. A lo menos, esto es proceder con legalidad económica.

* * *

El plan de Obras públicas presentado á las Cortes, ha de merecer, de todo juicio imparcial, un sincero aplauso por la acertada organización que se le ha dado.

Consta de once partes, que son: Carreteras, Obras hidráulicas, Caminos vecinales, Puertos, Faros y Balizas, Expropiaciones, Reforma de la Ley de Expropiación forzosa, Ferrocarriles secundarios y estratégicos, Reparación de carreteras, Servicios agronómicos, Repoblación forestal.

Por de pronto lleva á la realidad la construcción de 7,000 kms. de carreteras, atendiendo para su extensión á la mayor importancia de las localidades; y deja en suspenso el plan actual, mediante el cual el Estado iba..... á construir..... 44,000 kms. ¡Ya nos vamos convenciendo de que *el que mucho abarca poco aprieta!*

Establece para las Obras hidráulicas el principio de cooperación al Estado de las Provincias y Municipios, no bajando nunca la subvención de aquél de un 50 por 100 sobre el coste de las obras. También establece que el Estado anticipará fondos á los Organismos escasos de ellos, obteniendo su reintegración á largo plazo, mediante un ligero recargo en la contribución territorial é industrial.

Ejecutando el proyecto de Obras hidráulicas, al que se destinan 105 millones, se calcula que en cinco ó seis años podrán quedar en disposición de ser regadas unas 500,000 hectáreas que hoy son de secano.

Se reduce la ejecución de puertos á los de necesidad más apremiante, derogando el sistema actual que elevaba á 138 los que se pensaba..... construir.

En la Reforma de la Ley de Expropiación forzosa se introduce la novedad de hacer intervenir á la autoridad judicial en todos aquellos casos en que las peritaciones del propietario y la administración ofrezcan una notable divergencia.

Para que no constituya una rémora ó lentitud mayor tal intervención, se especifican los casos en que se verificará, y mientras no recaiga solución, á fin de no interrumpir las obras, se verificará un depósito de amillaramiento de común acuerdo.

A la ejecución de las obras antedichas se aplica el importe del tan cacareado empréstito extraordinario.

La discusión en el Congreso de la parte de Carreteras se distinguió por el aislamiento ó mutismo en que las oposiciones extremas, salvo una honrosa excepción, dejaron proyecto de tal importancia, sin duda porque el medro y el alcance del puesto que ocupan no lo consiguieron exponiendo á sus electores lo que piensan respecto á mejoras públicas, sino imbuyéndoles como borregos ideas totalmente contrarias al bienestar, sosiego y prosperidad públicas.

D. Abilio Calderón, activísimo é inteligente Director General de Obras públicas en la situación conservadora, presentó una enmienda pidiendo que una comisión mixta de Diputados y Senadores sea la encargada de aconsejar al Gobierno la construcción de las carreteras de más apremiante necesidad, más propio de ellos, por razón de su representación, que del personal técnico, expuesto á lamentables equivocaciones.

El Gobierno, por boca del Sr. Gasset, no aceptó la enmienda, que fué luego rechazada en votación ordinaria.

*
*
*

Con motivo del proceso Ferrer se ha agitado la opinión nacional en un sentido ó en otro, y digno reflejo de tal estado de ánimo es la atmósfera tan cargada en que se desenvolvieron las sesiones dedicadas á tal examen.

No negamos la conveniencia de tal en el Parlamento, pues se trata de una cuestión de orden y justicia que es preciso dejar bien aclarada para el prestigio de España y de las Instituciones. Pero no por ello me abstendré de demostrar como nuestros reformistas de nuevo cuño por el procedimiento de agitación, hacen caso omiso de los grandes intereses nacionales. Copio:

El Presidente: Orden del día; se pone á discusión el proyecto de ley de exacciones locales.

(La mayoría de los diputados abandonan el salón.)

Y otra más interesante aún:

El Presidente: Orden del día; sigue la discusión del proyecto de ley...

(Protestas de la Cámara.)

El Presidente, muy indignado: ¡Ley de exacciones locales!

El Sr. Azcárate: DÉJESE S. S. DE ESAS COSAS.

Resultado del debate fué la dimisión del Sr. Canalejas ó todo el Gobierno, al que luego después S. M. reitera la Confianza y encarga la constitución de un nuevo Gabinete, en el que entran cuatro nuevos ministros, entre ellos el Sr. Rodríguez, encargado de la cartera de Hacienda.

Hasta ahora Gobernador del Banco de España, ha dedicado su vida política á ocuparse de estos asuntos y ha ostentado cargos financieros.

Acérrimo librecambista, acomete despiadadamente á todo lo que signifique privilegio; y así no es de extrañar que durante el tiempo que ocupó el cargo anteriormente bajaran los francos á 4 y 5 enteros.

Si la misma política piensa seguir ahora, proceda el Sr. Rodríguez con mucho tiento y con mayor cautela, pues le acecha el cargo, al cambiar en lo futuro de situación, un economista decidido protectionista, el Sr. González Besada, y cambios tan bruscos de procedimientos perjudican enormemente los intereses del Comercio.

JOSÉ CUENCA PÉREZ
Académico de Número

BIBLIOGRAFÍA

RECONOCIMIENTO DE PRODUCTOS, por el Padre P. Galdeano, Sch. P. — Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, Rambla de Cataluña, 12 y 14, Barcelona, 1910.

La presente obra ha venido á llenar un vacío que se dejaba sentir en gran ma-

nera, principalmente por cuantos se dedican á estudios relacionados con el comercio. En ella se propone su autor, como indica en el prólogo, «dar á conocer los medios más ordinarios y sencillos de que suelen valerse los comerciantes para cerciorarse con rapidez de la legitimidad, calidad, pureza y buen estado de los diversos productos que constituyen el objeto de su tráfico, y juzgar, según estos datos, de su respectivo valor»; y por cierto que lo ha conseguido plenamente, pues para muchos de los productos se encuentra en dicho libro, más bien que un sencillo reconocimiento, un verdadero análisis químico cuantitativo y cualitativo, expresado con tal sencillez y claridad, que aun los que no estén versados en la ciencia química pueden comprenderlo fácilmente.

Su lectura ha de ser muy útil, no solamente á los estudiantes de Comercio que hasta el presente se veían obligados ó á consultar obras extranjeras ó á tomar apuntes de las explicaciones de sus profesores, sino á toda clase de personas, pues difícilmente se encontrará una á quien no interese reconocer muchos de los productos de que en él se trata.

Por nuestra parte agradecemos al P. Galdeano el ejemplar de *Reconocimiento de Productos* con que enriquece la biblioteca de nuestra ACADEMIA, libro que ha venido á llenar el vacío que se dejaba sentir en las clases de comercio de nuestros Colegios, y especialmente de nuestro colegio de Sarriá, del cual es el P. Galdeano uno de los profesores más inteligentes.

COMPENDIO DE APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO, por *Mons. José Balzerini*, Prelado doméstico de Su Santidad. Versión española de la cuarta edición italiana, por el *P. Pedro Rodríguez*, O. S. A. Obra aprobada por el Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Friburgo y distinguida con una Carta Comendaticia del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Jaca.—B. Herder, Friburgo de Brisgobia (Alemania).

Obra didáctica con todas las cualidades para servir de texto, verdadero manual del apologista, que hallará aquí, en reducido volumen, condensada la esencia de bibliotecas copiosísimas; es también obra popular, al alcance de todas las inteligencias, muy propia para asegurar á las muchedumbres en los cimientos de la verdadera fe, y para suministrarles armas poderosas con que defenderse de los ataques y asechanzas de los modernos herejes é incrédulos.

Lo que más admira, no obstante, son las condiciones pedagógicas, la distribución de materias, el orden en la exposición, el llevar gradualmente y como por la mano de lo fácil á lo difícil, de los principios á las consecuencias, eslabonadas éstas entre sí con lógica irresistible, el no dar un paso sino sobre terreno firme, después de sentadas con solidez las bases de la discusión y una vez presentado á la mejor luz el estado de la cuestión y las causas de la lucha y de las divergencias entre los partidarios del racionalismo y de lo sobrenatural.

La traducción española es atildada y correcta y la impresión muy esmerada. Con esta obra ha enriquecido el editor Herder su interesante catálogo de obras didácticas.

Un tomo en 8.º (XVI + 422 págs.), en rústica, fr. 4'75; encuadernado en tela íd. 5'50.

¡FIDES! Narraciones y leyendas, por *F. Luis Obiols*. Nuevo volumen de la *Biblioteca del Hogar*. Primera serie, 1910.

Estas sencillas narraciones, amenas é interesantes, son de lo más adecuado para poner en manos de los colegiales, por lo cual ¡FIDES! es muy propio para obsequiar á la gente joven. Tienen todas las narraciones que se coleccionan en ¡FIDES! un marcado tinte de piedad. Sin ser místicas ni dejar de ser emocionantes, en su conveniente grado, tienden á enervorizar y cristianizar, por decirlo así, al lector. La moraleja que encierra cada historietta le dan tanta importancia educadora como la tiene recreativa. También su parte material hace que se reciba con gusto este librito, pues las ilustraciones abundantes y la vistosa cubierta le dan magnífico golpe de vista.

Se vende á 50 cént. en rústica, y 1 pta. en elegante encuadernación en tela. Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, calle del Pino, 5, Barcelona.

PLÁCIDO.